

INFORME RIESGO PAÍS

GABÓN

Madrid: 13 de abril de 2021



Marco político estable. El ex presidente Omar Bongo diseñó, durante los 42 años que estuvo al frente del país, un sistema a su medida, sustentado en el férreo control de las instituciones y el clientelismo. La llegada al poder de su hijo, Ali Bongo, en 2009, no ha originado cambios significativos y, por tanto, persisten las graves deficiencias democráticas. Las opciones de alternancia política se limitan, más bien, a la lucha por el poder entre la élite gabonesa, un riesgo que se está materializando a raíz de los problemas de salud de Ali Bongo. La última reestructuración del Ejecutivo ha situado al hijo del mandatario como principal candidato en la carrera sucesoria, un capítulo más en la dinastía hereditaria que podría levantar recelos dentro del partido oficialista y desembocar en episodios de inestabilidad.

Economía de reducido tamaño y dependiente de los hidrocarburos. Al igual que otros países de la región del Golfo de Guinea, la producción de hidrocarburos ha descendido notablemente en los últimos años, como consecuencia del agotamiento de los pozos maduros y el elevado coste de extracción de los yacimientos en aguas profundas.

Coyuntura. El abaratamiento del precio del petróleo se ha traducido en un discreto comportamiento de la economía en los últimos años. La crisis del covid-19 ha supuesto un nuevo revés que ha provocado una contracción del PIB del 2,7% en 2020. Las perspectivas para este año son más favorables; se estima que la economía se expandirá un 2%, impulsada por el repunte de la cotización del crudo. A medio plazo el país se enfrenta al declive de la industria petrolera. En el mejor de los casos la producción se estabilizará en los próximos años; sin embargo, no se pueden descartar escenarios más pesimistas. En el lado positivo, se espera un notable dinamismo del sector minero y de la industria del aceite de palma. La pertenencia al área del Franco CFA ha inmunizado al país contra la volatilidad cambiaria; en consecuencia, la inflación se ha mantenido relativamente estable.

Cuentas públicas. La pandemia ha interrumpido el proceso de consolidación fiscal. Se estima que el soberano registró en el pasado ejercicio un déficit del 5,4% del PIB. La recuperación económica y el aumento de los ingresos petroleros atemperarán el desequilibrio en 2021 hasta valores moderados. El desvío presupuestario de los últimos años ha conducido a un notable aumento de la deuda pública, hasta el 74% del PIB, un nivel que comienza a ser elevado.

Balanza de pagos. La caída de las exportaciones de crudo ha erosionado sustancialmente las cuentas exteriores. Se espera que en 2021 el desequilibrio se modere merced al aumento de las exportaciones.

Deuda exterior. Los déficits gemelos han provocado un importante incremento del endeudamiento externo. Actualmente se sitúa en torno al 50% del PIB. Aunque es un nivel manejable, el empeoramiento de la coyuntura económica ha conducido a una acumulación de atrasos, algo habitual en Gabón, un país con un comportamiento de pagos errático.

1. MARCO POLÍTICO

- ➔ La familia Bongo ha concentrado el poder prácticamente desde la independencia. Omar Bongo diseñó un sistema a medida, sustentado en el firme control de las instituciones, la construcción de redes clientelares, y el respaldo exterior, en particular de Francia, la ex metrópoli.
- ➔ La llegada al poder de su hijo, Ali Bongo, en 2009, no ha supuesto cambios destacables en el marco político. Su estilo de gobierno ha sido similar al de su progenitor, por lo que persisten las graves deficiencias democráticas.
- ➔ La delicada salud de Ali Bongo ha alimentado la rivalidad entre las distintas facciones de la élite gabonesa que compiten por el poder. La última reestructuración del Ejecutivo ha reforzado considerablemente el papel de su hijo, Nouredin Bongo Valentin, actualmente el principal candidato en la carrera sucesoria. De momento se desconoce si Ali Bongo participará en los comicios que se celebrarán en 2023. La opacidad acerca de su estado de salud añade aún más incertidumbre, por lo que conviene contemplar distintos escenarios. No se puede descartar la posibilidad de que la competencia por el poder desembogue en un golpe palaciego, como ha ocurrido en otros países de la región.

A diferencia de buena parte del continente africano, el proceso de independencia en Gabón no desembocó en un dramático conflicto armado. En una región marcada por los golpes de Estado y los episodios de violencia, el país se consolidó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX como una isla de estabilidad.

POBLACIÓN	2,2 mill. habs.
RENTA PER CÁPITA	7.210 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	14.420 \$
EXTENSIÓN	267.667 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	REP. PRESIDENCIAL
CORRUPCIÓN	129/180
DOING BUSINESS 2020	169/190

Ahora bien, Gabón no ha sido un referente democrático. Omar Bongo Ondimba, el gran protagonista de la historia política independiente, controló con firmeza las instituciones durante 42 años, hasta su muerte en 2009⁽¹⁾. El mandatario construyó un sistema a su medida. La implantación en 1990 de un modelo multipartidista -presionado por la comunidad internacional-, constituyó un cambio en la forma, pero no en el fondo. El férreo control de los medios de comunicación, de las

fuerzas armadas y de la judicatura se convirtieron en una poderosa herramienta para neutralizar a la oposición.

Además, Omar Bongo capitalizó los ingentes recursos procedentes del petróleo para construir una extensa red clientelar, repartiendo favores entre la élite para apuntalar su dominio sobre las instituciones y, en ocasiones, ofreciendo directamente cargos institucionales a líderes de la oposición para que engrosaran las filas oficialistas.

(1) Omar Bongo conserva el record de permanencia al frente de un país de África Subsahariana. Ascendió a la Jefatura del Estado en 1967, tras la muerte del primer presidente de Gabón, Leon M'ba. El relevo en el poder se realizó sin grandes sobresaltos, ya que en los años anteriores a su muerte, Omar Bongo se había convertido en una de las personas de confianza de M'ba.

La “reconciliación” con parte de las voces críticas mediante dádivas evitó tener que aplicar medidas de represión, lo que dio lugar a un régimen autoritario “blando”, dirigido por un autócrata benévolo que, además, envolvió su figura, con la ayuda de los medios de comunicación, con una aureola paternalista.

Esto no significa que Omar Bongo fuera tolerante con los sectores más críticos; al contrario, no dudó en utilizar la fuerza ante cualquier grieta que amenazara con desmoronar su régimen. Uno de los episodios más recordados es el asalto de la residencia del principal líder de la oposición pocos días después de la celebración de las primeras elecciones multipartidistas, en 1993; unos comicios marcados por las acusaciones de fraude.

Pero lo cierto es que, en líneas generales, no tuvo que enfrentarse a grandes dificultades. A diferencia de otras naciones, Gabón no ha sufrido la violencia de grupos terroristas o la injerencia de milicias armadas que desafiasen la estabilidad de las instituciones. Además, la escasa densidad demográfica (apenas dos millones de habitantes en un país del tamaño de Reino Unido) dificulta la organización de movilizaciones masivas.

Por si fuera poco, en las contadas ocasiones en las que hubo una mínima posibilidad de que el régimen descarrilase, contó con un salvavidas de último recurso: el destacamento permanente francés en la capital, Libreville, un muro de contención ante cualquier amenaza⁽²⁾.

El control de las instituciones estuvo acompañado de una gestión de los recursos del Estado como si de su hacienda se tratara, donde el patrimonio del ex presidente y de su entorno familiar se confundía con el del país. Bongo se convirtió, gracias a la apropiación de los ingresos petroleros, en uno de los jefes de Estado más ricos, con un ostentoso estilo de vida que contribuyó a que se denominase a Gabón el “emirato subsahariano”.

Las cifras del enriquecimiento de Omar Bongo son estratosféricas. En 1997 el Senado de EEUU reveló que la entidad Citibank había anotado 150 mill.\$ a su nombre en cuentas privadas. Ese mismo año la fiscalía francesa destapó que la empresa gala Elf Aquitaine había transferido cientos de millones a las cuentas suizas del mandatario para asegurarse ciertas licencias de explotación de petróleo.

EL LEGADO CONTINÚA

El arquitecto político de Gabón falleció en 2009, a la edad de 73 años, en un hospital de Barcelona. La competencia por el poder dentro de la élite gabonesa se mantuvo dentro de los ámbitos palaciegos, sin provocar fracturas dentro del partido. Los pronósticos se cumplieron y su hijo, Ali

(2) La intervención de las tropas francesas fue determinante para controlar las revueltas y apuntalar la posición del Omar Bongo en 1990. El origen de la inestabilidad fue la muerte en extrañas circunstancias del secretario general del recién legalizado Partido Gabonés del Progreso.

Bongo, en aquel momento ministro de Defensa, fue nombrado líder del partido, asemejando el marco político de Gabón a una “república hereditaria”.

El relevo en el poder no ha supuesto cambios destacables. El control de los medios de comunicación y el aprovechamiento de los recursos del país otorgan al partido oficialista una amplísima ventaja sobre el resto de fuerzas políticas. Por si fuera poco, todas las elecciones presidenciales celebradas hasta la fecha han estado salpicadas por acusaciones de fraude.

Especialmente controvertidos fueron los últimos comicios, celebrados en 2016. Según los datos oficiales, Ali Bongo ganó con el apoyo del 49,8% del electorado, una diferencia de tan solo 6.000 votos sobre el candidato Jean Ping⁽³⁾. La oposición denunció numerosas irregularidades durante el proceso; sobre todo el anómalo resultado en el estado natal de Bongo, donde obtuvo nada menos que el 95,5% de los votos, con una participación del 99,9%. Las sospechas de fraude se agravaron con el retraso en el anuncio de los resultados por parte de la Comisión Electoral. La misión de observación de la Unión Europea concluyó que los comicios se celebraron en un contexto ausente de transparencia y denunció la opacidad del sistema de distribución de las tarjetas para ejercer el derecho al voto.

Las protestas por las sospechas de fraude desembocaron en una ola de violencia en las principales ciudades del país, registrándose importantes disturbios, como el incendio de la sede del parlamento. No obstante, las movilizaciones tuvieron un escaso recorrido y las autoridades neutralizaron en apenas unos días las manifestaciones mediante arrestos masivos.

Así pues, la llegada de Ali Bongo no ha conducido a la apertura del marco político. El informe “Freedom in the World”, que mide anualmente el estado de derecho y el grado de libertad de los países, sigue calificando a Gabón como un país “no libre”. Asimismo, Gabón continúa en la parte baja en el Índice de Libertad de Prensa, en la posición 121 de un total de 180 países.

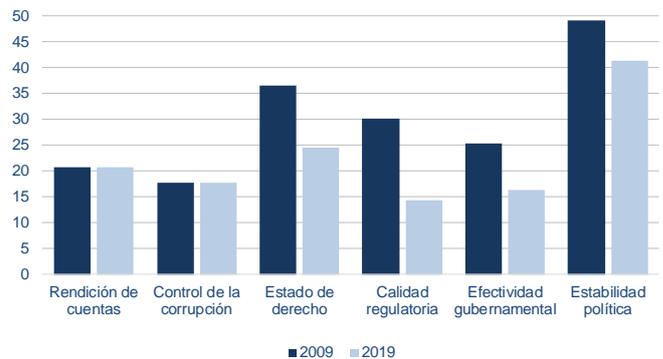
De hecho, la evolución de los principales indicadores internacionales evidencia un deterioro del marco político. En el caso del Índice de Buen Gobierno, elaborado por el Banco Mundial, el resultado en la mayoría de las variables analizadas ha empeorado en comparación con 2009, año en el que llegó al poder Ali Bongo. En todos ellos, excepto el que mide la estabilidad política, la posición del país es notablemente peor en comparación con la media del continente africano. Similar diagnóstico se aprecia en la evolución en el Índice de Percepción de la Corrupción, desarrollado por Transparencia Internacional, donde Gabón ha descendido casi veinte posiciones (129 de un total de 180 países en la última edición).

(3) Jean Ping, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, había logrado unificar bajo su candidatura a los distintos partidos de la oposición.

Índice de gobernanza de la región



Evolución en el índice de gobernanza



Fuente: Banco Mundial

COMPITIENDO POR EL FUTURO

En esta tipología de modelo político la posibilidad de que se produzca un cambio como consecuencia de la movilización social es poco probable. Las variaciones en el *statu quo* se limitan, prácticamente, a la lucha de poder dentro de la propia élite; una rivalidad que comenzó a materializarse en Gabón a raíz del derrame cerebral que sufrió el presidente en octubre de 2018.

Su delicado estado de salud, envuelto en una extrema opacidad, ha desatado una guerra intestina dentro del partido oficialista. En poco más de dos años el marco político gabonés ha vivido un intento de golpe de Estado que apenas tuvo recorrido y una montaña rusa de nombramientos y reestructuraciones⁽⁴⁾.

La incapacidad de Bongo fue aprovechada por Brice Laccruche, jefe del gabinete del presidente y uno de los líderes de las agrupaciones juveniles del partido, para incrementar su influencia en las instituciones. Con el apoyo de algunas figuras destacadas de la élite gabonesa, emprendió una reestructuración del aparato oficialista, nombrando a personas de su confianza en puestos claves, como la cartera de energía. En apenas unos meses se convirtió en el candidato a sucesor más sonado e, incluso, realizó una gira por el país presentándose como el “mensajero” de Ali Bongo.

(4) En enero de 2019 un grupo de militares accedieron a los estudios de la Radio Televisión Gabonesa y emitieron un comunicado en el que anunciaban que, ante la delicada salud del presidente, formarían un Consejo Nacional de Restauración para dirigir el país. Sin embargo, pocas horas después el portavoz del gobierno gabonés, Guy-Nertrand Mapangou, declaró en Radio Francia Internacional (RFI) que las autoridades habían neutralizado a los golpistas. Las fuerzas de seguridad abatieron a dos de los rebeldes y arrestaron a los otros cinco participantes. Se desconoce si los sublevados contaban con el apoyo de parte de la esfera política.

Sin embargo, su ascenso fue tan meteórico como su caída. En noviembre de 2019 el presidente relegó a Laccruche y a su círculo de confianza a puestos secundarios. Y, unos meses después, fue arrestado por su presunta vinculación en la denominada “Operación Escorpión”, un supuesto entramado que desvió 143 mill.\$ de la empresa estatal de petróleo.

A continuación, Ali Bongo acometió una nueva reestructuración del Ejecutivo y, en esta ocasión, otorgó amplios poderes a su hijo, Nouredin Bongo Valentin, de 27 años, que fue nombrado coordinador de los asuntos presidenciales. Ante la incertidumbre sobre la salud del mandatario, muchos consideran que, en la práctica, Nouredin Bongo Valentin ya ejerce buena parte de las funciones de Jefe de Estado, la antesala de un nuevo capítulo en la república hereditaria.

Sus opciones en la carrera sucesoria se han reforzado aún más, con la pérdida de poder de algunas figuras históricas del partido, incluidos algunos familiares del presidente, como su hermanastro Frederic Bongo, o su hermanastra, Pascaline Bongo⁽⁵⁾. Todo ello ha alimentado la rumorología que especula con la posibilidad de que la detención de Laccruche respondió a una maniobra orquestada por el propio Nouredin Bongo Valentin para neutralizar a sus rivales políticos.

La reestructuración del Ejecutivo ha estado acompañada de un endurecimiento de las medidas represivas para aplacar a las voces críticas. En los últimos meses varios líderes sindicalistas han sido arrestados o han tenido que huir del país por criticar el vacío de poder. También varias figuras la oposición, como el antiguo primer ministro Ntoutoume Emame, han sido encarcelados por cuestionar la continuidad del presidente en el cargo.

El principal líder de la oposición, Jean Ping, ha impulsado la iniciativa “Call to Action”, que exige la realización de un examen médico independiente al presidente para valorar si está en condiciones de ejercer sus funciones. Sin embargo, la judicatura ha bloqueado hasta ahora todos los intentos de la oposición para conocer la salud de Ali Bongo⁽⁶⁾.

En definitiva, la opacidad sobre la salud del presidente y la escasa información que llega del país dibujan un escenario incierto. Las próximas elecciones presidenciales se celebrarán en 2023 y, a día de hoy, se desconoce si Ali Bongo se presentará a los comicios. Los últimos movimientos sitúan a Nouredin Bongo Valentin como principal candidato en el caso de que el presidente renunciase a un nuevo mandato. Si se confirma, no se puede descartar que un nuevo capítulo de sucesión hereditaria genere recelos en el resto de la élite gabonesa. Por tanto, no debe excluirse el riesgo de que se todo ello pueda originar un golpe palaciego, algo que ha ocurrido en otros países, como en Zimbabue en 2017. También conviene contemplar la posibilidad de que la sucesión entre miembros de la familia Bongo acentúe el hastío de la ciudadanía y desemboque en movilizaciones sociales.

(5) Frederic fue cesado a finales de 2019 como Director de los Servicios Especiales y enviado forzosamente al extranjero, como agregado militar en la embajada de Gabón en Sudáfrica. Por su parte, Pascaline fue apartada del cargo de alto representante del Estado.

(6) El único juez de la Corte de Apelación que accedió a valorar la iniciativa Call to Action fue cesado inmediatamente.

RELACIONES EXTERIORES

Gabón ha ejercido tradicionalmente una política exterior muy activa, más aun teniendo en cuenta su tamaño demográfico. Omar Bongo participó como mediador en multitud de disputas regionales; entre otros, en los conflictos de Chad, Costa de Marfil, Burundi, República del Congo, República Democrática del Congo y República Centroafricana. El papel de intermediario se convirtió en una de las principales herramientas del gobierno para aumentar su influencia en el exterior y proyectar una imagen de estabilidad en medio de un entorno convulso.

Las relaciones con los países de la región es, en líneas generales, buena. Gabón forma parte de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC), junto a Camerún, Chad, Guinea Ecuatorial, la República del Congo y la República Centroafricana. La pertenencia al CEMAC implica una política comercial común entre los países del bloque y, desde el año 2000, el establecimiento de un Arancel Exterior Común. Asimismo, las economías comparten una moneda común, el franco CFA, y delegan las competencias de política monetaria y de supervisión bancaria en el Banco de los Estados de África Central (BEAC).

Asimismo, Libreville mantiene una buena relación con los países occidentales, especialmente con Francia, la antigua metrópoli. Durante décadas Gabón fue uno de los principales socios de París en la región francófona, una relación que se sustentaba en el interés común. El país africano otorgó buena parte de las concesiones mineras y petroleras a compañías galas y autorizó el establecimiento de una base militar permanente en Libreville⁽⁷⁾. Por su parte, el apoyo de Francia fue determinante para sostener al régimen de Omar Bongo durante las protestas de 1990. La dependencia mutua era tal que Omar Bongo llegó a jactarse en una entrevista de que “Gabón sin Francia era como un coche sin conductor y Francia sin Gabón era como un coche sin combustible”.

La sintonía entre los dos países se ha enfriado en los últimos años, como consecuencia de la moderación de los beneficios que obtiene París por su presencia en Gabón y, en segundo lugar, pero no menos importante, por el creciente recelo de la opinión pública francesa ante la connivencia del Elíseo con la corrupción en Gabón. En 2002 y 2003 varios altos directivos franceses fueron encarcelados por casos de corrupción en el país africano y, en 2009, los tribunales galos congelaron cuentas corrientes de Omar Bongo en Francia. Asimismo, la prensa local ha acusado a políticos de todo signo de recibir financiación procedente de la élite gabonesa para financiar sus campañas electorales.

Al igual que en buena parte de los países africanos, en los últimos años la influencia de China ha aumentado sustancialmente. El país asiático ha tenido un papel muy activo en la financiación y en la ejecución de proyectos de infraestructuras.

(7) La base en Gabón, junto a la de Yibuti y Senegal, constituyen las principales plataformas logísticas de las fuerzas armadas francesas en sus intervenciones en África Subsahariana.

Por último, Gabón mantiene unas correctas relaciones con las instituciones internacionales. Libreville ha cumplido razonablemente bien el acuerdo Extended Fund Facility suscrito con el FMI en 2017.

2. ECONOMÍA

- ➔ **Economía petrolera, de pequeño tamaño e ingreso per cápita medio-alto.**
- ➔ Desde que alcanzó su máximo, en 1993, la producción de petróleo ha descendido prácticamente de forma ininterrumpida, como consecuencia del declive de los pozos maduros y el elevado coste de extracción de los yacimientos en aguas profundas. La caída de la producción ha estado acompañada en los últimos años de un abaratamiento del precio del crudo.
- ➔ En consecuencia, el comportamiento de la economía gabonesa desde 2015 ha sido discreto. La distorsión que provocó la crisis del coronavirus en el mercado del petróleo ha acentuado las dificultades y, en 2020, el PIB se contrajo un 2,7%. Las perspectivas para el presente año son más favorables; el repunte del crudo impulsará el proceso de recuperación y se espera que el PIB crezca, al menos, un 2%.
- ➔ La caída de la inversión a nivel global en el sector de los hidrocarburos está lastrando el desarrollo de nuevos proyectos, lo que dibuja un escenario complejo en los próximos años. En el mejor de los casos, la producción de crudo se estabilizará a medio plazo. En el lado positivo, la extracción de manganeso y la comercialización de aceite de palma podrían compensar en un futuro el paulatino declive de la industria petrolera.

Gabón es una economía de pequeño tamaño (15.145 mill.\$) y extremadamente dependiente de los hidrocarburos. La historia de la industria del crudo no es reciente. Los primeros proyectos se remontan a 1928, cuando formaba parte de la denominada África Ecuatorial Francesa. Desde entonces la actividad petrolera fue ganando importancia progresivamente, sobre todo en las décadas de los 70 y 80, tras el descubrimiento de grandes reservorios *on shore* y en aguas poco profundas⁽⁸⁾.

El auge de la industria fue tal que se convirtió en el tercer productor de crudo de África Subsahariana, después de Nigeria y Angola, con una producción superior a 350.000 barriles al día, una cifra considerable para un país de un millón de habitantes.

Las rentas petroleras han convertido a Gabón en una de las economías más ricas del continente africano, con un PIB per cápita de 7.210 \$, muy por encima de la media de la región⁽⁹⁾. Sin embargo, la distribución de la riqueza ha sido mínima. A pesar de ser un país de renta medio alta

(8) Los proyectos fueron acometidos por empresas europeas, principalmente por la compañía angloholandesa Shell, y la francesa Elf (posteriormente adquirida por Total).

(9) Actualmente es el segundo país de África Subsahariana con mayor renta per cápita, solo superado por Botsuana.

-mayor que la de Colombia, Serbia o Perú-, un tercio de la población todavía vive por debajo del umbral de la pobreza, una radiografía que se repite en otros países petroleros, como Guinea Ecuatorial.

Actualmente el crudo aporta un tercio del PIB y la mitad de las exportaciones. El protagonismo es aún mayor si se tiene en cuenta el efecto arrastre en otros sectores, como el del transporte o el financiero.

PIB (mill.\$)	15.145
CRECIMIENTO PIB	-2,7%
INFLACIÓN	3%
SALDO FISCAL	-5,4%
SALDO POR C/C	-9,1%

Datos a 2020

Sin embargo, la abundancia de petróleo ha originado, al mismo tiempo, efectos perversos. Los hidrocarburos han eclipsado al resto de sectores y han desincentivado la diversificación de la economía. El mayor exponente es la agricultura. El grado de mecanización de las plantaciones (principalmente, café, azúcar y coco) es reducido y, en consecuencia, el sector primario continúa empleando a dos tercios de la población, a pesar de que su contribución al PIB es reducida, en torno al 5%.

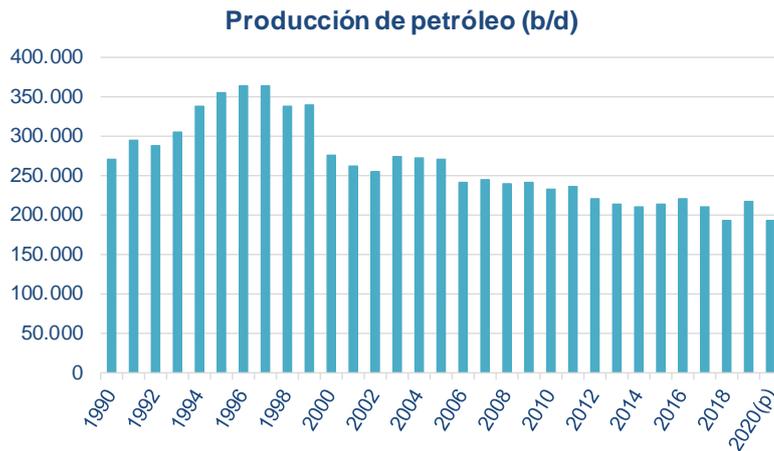
Mejor comportamiento ha tenido la industria. El sector secundario representa el 10% del PIB, liderado por la explotación maderera, la extracción de manganeso, y el refinado de petróleo. Por último, los servicios aportan cerca de la mitad del PIB, donde destaca el comercio, el transporte y las telecomunicaciones.

EL OCASO DE PETRÓLEO

La vulnerabilidad que entraña la dependencia del petróleo se ha evidenciado con dureza en los últimos años. A diferencia de buena parte de los países petroleros, Gabón no solo se enfrenta al desplome de los precios del crudo, alejados de los máximos registrados en la pasada década, sino a un desafío más preocupante aun: el declive de la producción. Desde el máximo registrado en 1996, el volumen de petróleo extraído ha descendido a la mitad, como consecuencia del agotamiento de los pozos maduros.

Al contrario de lo que podría pensarse, Gabón no tiene un problema de reservas. Se calcula que el país alberga 2.000 millones de barriles, equivalente a más de 25 años de producción. El gran desafío es la rentabilidad de los proyectos, al igual que en el caso de Angola. Los yacimientos son de pequeño tamaño, lo que impide aprovechar las economías de escala, algo especialmente necesario en un entorno de precios bajos del petróleo. Y, lo que es más relevante, la mayoría de las reservas sin explotar se sitúan en yacimientos *pre-salinos*, con una composición geológica similar a los de las costas de Brasil, una tipología de reservorios más complejos de extraer. Se calcula que el coste de producción de los proyectos en aguas profundas se encuentra alrededor de los 50 \$, una cifra que podría ser un buen indicador de por dónde podrían estar situados los costes de producción de los yacimientos gaboneses.

El escenario en los últimos años, con un precio entre los 45-70\$, ha desincentivado el desarrollo de proyectos en aguas ultra profundas, mucho menos rentables que los pozos *on shore* e, incluso, que los hidrocarburos no convencionales. Esto, junto con el exceso de capacidad del mercado en los últimos años, se ha traducido en una notable caída a nivel global de la inversión en proyectos *off shore*. En el caso de Gabón, la inversión extranjera directa vinculada a los hidrocarburos se ha reducido a la mitad desde 2017; e, incluso, algunas de las empresas que operaban en el país han vendido sus activos⁽¹⁰⁾.



Fuente: BP

UN REVÉS INESPERADO

Para atraer la inversión extranjera el gobierno introdujo en 2019 generosos incentivos fiscales. Entre otros, aprobó una sustancial rebaja del impuesto de sociedades y de los royalties que las empresas energéticas tienen que abonar al Estado. Además, redujo a la mitad el porcentaje de los derechos de explotación que las compañías privadas tienen que asignar obligatoriamente a la empresa estatal de petróleo. La reforma, de momento, ha tenido un impacto más bien escaso.

La crisis provocada por el coronavirus ha supuesto una nueva vuelta de tuerca. En términos estrictamente sanitarios, el país no ha sido de los más afectados por la pandemia. A finales de marzo de 2021 el número total de casos confirmados se situaba cerca de los 19.000 (cerca del 1% de la población). Aunque la incidencia es, seguramente, mucho mayor, debido a las limitaciones del sistema sanitario, las cifras están muy lejos de las registradas en otras latitudes. El reducido número de casos se explica, en buena medida, por la rápida actuación de las autoridades el

(10) En 2017 Shell vendió los derechos de explotación sobre los yacimientos de Rabi Kounga y Gamba a la compañía Assala Energy. Un año después la compañía Total traspasó sus derechos de extracción en los pozos de Grondin y Coucal.

pasado año. A los pocos días de detectar el primer caso, el gobierno suspendió los vuelos, cerró los colegios, prohibió las reuniones de más de 10 personas y confinó los principales núcleos urbanos. Una rapidez y, sobre todo, una contundencia, que recuerda en cierta medida a la reacción de los países del sudeste asiático.

En términos económicos las medidas de aislamiento han lastrado la demanda interna, aunque su impacto no ha sido excesivo. Más incidencia ha tenido la distorsión que provocó el coronavirus en el mercado del petróleo. El “Gran confinamiento” retorció en el primer trimestre de 2020 el funcionamiento de la industria hasta niveles que parecían impensables. Las restricciones a la movilidad provocaron un desplome del 30% de la demanda mundial de petróleo en apenas unas semanas, un *shock* que llevó al límite las infraestructuras de almacenamiento. Como consecuencia, el barril de Brent registró mínimos que no se veían desde la década de los 90 e, incluso, el petróleo referenciado en Estados Unidos, el West Texas Intermediate, llegó a cotizar a -40/b a finales de abril de 2020.

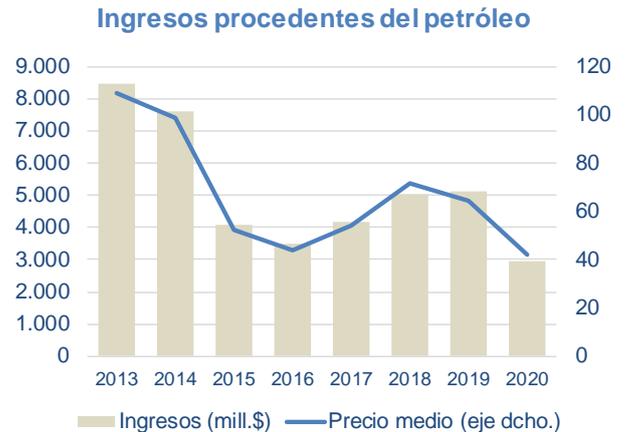
Desde entonces el funcionamiento del mercado petrolero ha recobrado una cierta normalidad, gracias a la recuperación parcial de la economía mundial a partir del segundo semestre de 2020, lo que ha alejado la cotización del crudo de aquellos mínimos. Ahora bien, el precio medio del petróleo en 2020 fue de 41,8 \$/b, lo que representa una caída del 35% con respecto al año anterior.

La evolución de la producción tampoco ha sido favorable. En el marco de los acuerdos de la OPEP+, el país africano recortó en 2020 la producción un 10%, hasta los 194.000. b/d, para depurar el exceso de oferta en el mercado⁽¹¹⁾.

Para amortiguar las turbulencias el gobierno aprobó una moratoria fiscal; recortó algunas figuras impositivas; creó un fondo de ayuda a las pymes y puso en marcha un programa de inversiones públicas. Sin embargo, estas medidas fueron insuficientes y, por primera vez desde 2009, Gabón registró una variación negativa del PIB, en torno al 2,7%, una cifra que no resulta excesiva dadas las circunstancias.

(11) La caída hubiera sido aún más intensa (del 21%), si el país hubiera cumplido escrupulosamente los acuerdos fijados por el cártel. El país africano volvió a integrarse en la Organización de Países Exportadores de Petróleo en 2016, después de más de dos décadas de ausencia. Libreville se retiró de la OPEP en 1995, veintiún años después de su ingreso, al considerar que la cuota de pago por los gastos administrativos era demasiado elevada para un país tan pequeño.

Año	Producción petróleo (b/d)	Precio medio (\$)	Ingresos aproximados (mill.\$)
2013	213.405	108,9	8.483
2014	210.905	98,9	7.613
2015	213.540	52,32	4.078
2016	220.657	43,64	3.515
2017	210.066	54,2	4.156
2018	193.447	71,3	5.034
2019	218.000	64,4	5.124
2020(p)	194.000	41,8	2.960



Fuente: Elaboración propia

REACTIVANDO LA ECONOMÍA

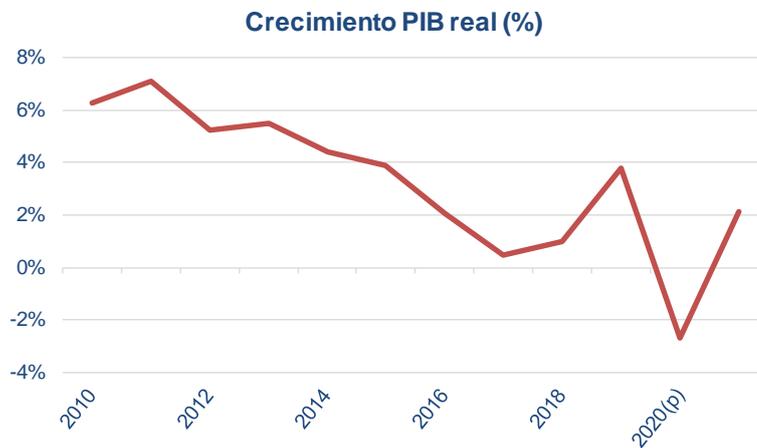
El comportamiento en el presente año seguirá estando estrechamente correlacionado con la evolución de la industria petrolera. Las previsiones sobre la producción de crudo son inciertas. Sobre el papel, el volumen extraído debería incrementarse una vez que la OPEP+ decidió a principios de abril suavizar los recortes⁽¹²⁾. Ahora bien, teniendo en cuenta la caída de la inversión en los últimos ejercicios y el agotamiento de los pozos más maduros no sería extraño que la producción se situó en valores similares a los de 2020.

Las previsiones sobre el comportamiento de los precios son más favorables. Las expectativas de la recuperación de la economía mundial en 2021, especialmente en el segundo semestre, se ha traducido en un aumento de la cotización del crudo. En las últimas semanas el barril de Brent ha recuperado los niveles anteriores a la pandemia y se ha situado en torno a los 60 - 65 \$/b.

En principio, parece complejo que la cotización del crudo vaya a subir mucho más en los próximos meses, dado que las reservas acumuladas a lo largo de 2020 presionarán a la baja los precios y que la OPEP+ moderará en los próximos meses el draconiano ajuste de la producción que aprobó el pasado año. La Agencia de Energía de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés) prevé que el crudo cotice en torno a los 58 \$/b en el segundo semestre del año. Si se cumple este pronóstico, significaría una ligera corrección respecto a los valores actuales; pero, en cualquier caso, seguiría siendo un balón de oxígeno para la economía gabonesa, dado que supondría un incremento entre el 20 y el 40% con respecto al promedio de 2020.

(12) En concreto, el cartel acordó aumentar la producción en 1,1 mill.b/d. La implementación del nuevo sistema de cuotas se hará paulatinamente a partir del próximo mes de mayo.

El buen comportamiento del mercado del petróleo conducirá a un crecimiento del PIB de Gabón entre el 1,5 - 2,5% en 2021, que podría ser incluso algo mayor, ya que dichas estimaciones contemplan un precio medio del petróleo por debajo de los 50 \$/b.



Fuente: FMI

Ahora bien, la crisis dejará cicatrices en el mercado petrolero gabonés. La distorsión ha deteriorado el balance de las empresas petroleras; por ello, los grandes actores del sector han acometido un drástico ajuste de la inversión, especialmente en los yacimientos menos rentables, como los de Gabón. No sorprende, pues, que las autoridades hayan tenido que posponer en repetidas ocasiones la subasta de nuevas licencias de exploración ante la falta de interés de las compañías petroleras. Esto constituye un obstáculo añadido que lastrará la producción en los próximos años. En consecuencia, las estimaciones realizadas el pasado año por la Agencia Internacional de la Energía, que preveía que la producción se estabilizase en torno a los 190.000 b/d en 2025, podrían ser demasiado optimistas.

En este complejo escenario el gobierno ha diseñado el denominado *Plan Stratégique Gabon Emergent* (PSGE) con el objetivo de acelerar el proceso de diversificación de la economía. Algunas de las actuaciones que contempla resultan razonables, como la modernización de las infraestructuras de transporte, la puesta en marcha de proyectos de energías renovables, y el desarrollo de la industria minera y el aceite de palma. Sin embargo, no se han producido mejoras en algunas de las tradicionales barreras que frenan el potencial del país, como la elevada corrupción y el pésimo clima de negocios (puesto 169 de un total de 190 países en el ranking *Doing Business*).

En cualquier caso, las perspectivas de algunos sectores abren una ventana de optimismo. El país africano cuenta con las segundas mayores reservas de manganeso del mundo, un metal cada vez más demandado en la fabricación de baterías eléctricas. La explotación de este mineral ha aumentado notablemente en los últimos años y, según las previsiones, a medio plazo podría llegar a representar un tercio de las ventas al exterior.

También presenta buenas expectativas la comercialización de aceite de palma, un sector que podría convertirse, de acuerdo a las estimaciones del Ejecutivo, en la principal partida de exportación en el futuro. Si bien este objetivo resulta algo ambicioso, al menos ya se han dado los primeros pasos con el proyecto impulsado por la compañía india 3F Oil Palm Agrotech.

En definitiva, el ocaso de los hidrocarburos dibuja un escenario complejo en los próximos años, aunque es posible que el proceso de diversificación de la economía avance más rápido en comparación con otros países petroleros. Al menos, algunos sectores tienen potencial para compensar la paulatina caída de la producción de crudo.

FRANCO CFA, UN PILAR DE ESTABILIDAD

Gabón forma parte de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC) y es miembro del Banco de los Estados de África Central (BEAC). El funcionamiento de esta comunidad se instrumenta de una forma similar a la eurozona. Los distintos participantes delegan en el BEAC las competencias relativas a la política de tipos oficiales, gestión de reservas y emisión de la moneda común (el Franco CFA).

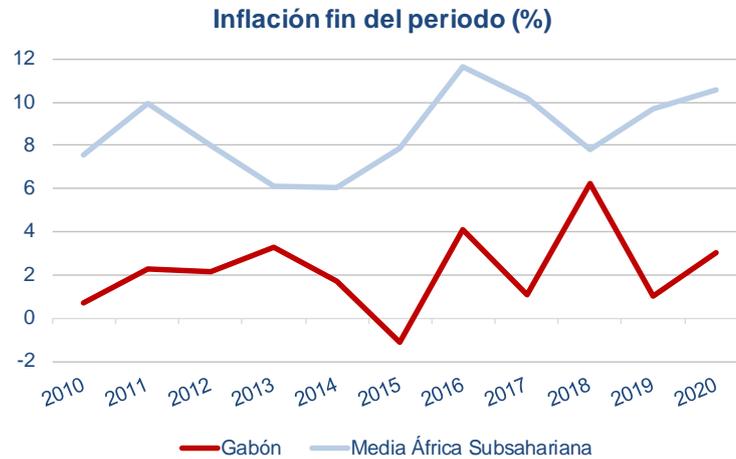
Desde sus orígenes, el Franco CFA ha contado con el respaldo de Francia, que se comprometía a garantizar la convertibilidad de la divisa de la región, la cual estaba anclada al franco francés mediante un tipo fijo revisable. A partir de 1999 el Franco CFA pasó a vincularse directamente con el euro y, desde entonces ha mantenido una cotización prácticamente invariable en torno a 655 francos CFA por euro⁽¹³⁾.

Los beneficios de pertenecer al Franco CFA se han evidenciado a raíz del desplome de los precios del petróleo. El anclaje al euro ha inmunizado al país de las distorsiones en el mercado cambiario, algo que no ha ocurrido en las dos principales economías petroleras de África Subsahariana, Angola y Nigeria. En ambos casos sus divisas han perdido gran parte de su valor, una depreciación que ha disparado la inflación y ha provocado un sustancial deterioro de los ratios de solvencia, especialmente en el caso de Angola.

La variación de precios en la última década en Gabón ha promediado el 2%, muy por debajo del 10% del conjunto del continente africano. Además, el compromiso de convertibilidad por parte de Francia ha resultado un elemento de disciplina y de prudencia en la gestión entre los países integrantes, lo que ha evitado escenarios de monetización de la deuda.

(13) Aunque guardan multitud de similitudes, cabe recordar que el CEMAC es una organización independiente de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Por tanto, la reforma que acordaron a finales de 2019 los países que comparten el Franco CFA del África Occidental con Francia, no tiene implicaciones en el funcionamiento de la zona Franco CFA del África Central. Hasta ahora las dos regiones económicas no han mostrado un especial interés en una posible unión comercial o monetaria.

Respecto a la política monetaria, el BEAC ha mantenido relativamente estables los tipos oficiales en los últimos años. El último cambio tuvo lugar en marzo de 2020, cuando el banco central recortó los tipos en 25 puntos básicos, hasta el 3,5%.



SISTEMA FINANCIERO

El sistema financiero es pequeño y está poco desarrollado. Cerca de la mitad de la población no dispone de una cuenta bancaria debido, en parte, a los elevados costes asociados. El grado de concentración es muy elevado: las tres principales entidades representan dos tercios del total de los depósitos.

El funcionamiento del sistema bancario como canalizador del ahorro a la inversión es ineficiente. La mayor parte del crédito se concentra en el sector público y en las grandes compañías, mientras que las pequeñas y medianas empresas apenas tienen acceso a la financiación.

La ausencia de información impide valorar la situación actual del sistema bancario. La crisis del covid-19 posiblemente ha erosionado la posición de las entidades; sin embargo, se desconoce el daño ocasionado. No obstante, el sistema financiero partía de una buena posición antes de la pandemia, con un ratio de solvencia del 17%, muy por encima del mínimo recomendado, y un nivel de liquidez elevado⁽¹⁴⁾. Tan solo tres entidades públicas de pequeño tamaño presentaban una situación preocupante⁽¹⁵⁾.

(14) A principios de 2020 el ratio que mide la proporción de los activos líquidos respecto a los pasivos a corto plazo se situaba en el 140%.

(15) La Comisión Bancaria del África Central (COBAC, por sus siglas en francés), el organismo que regula a las entidades de los países miembros del BEAC, inició en 2019 la liquidación de estas tres entidades.

3. CUENTAS PÚBLICAS

- Las cuentas públicas adolecen de una elevada dependencia de los hidrocarburos. En consecuencia, el abaratamiento del precio del crudo y la caída de la producción han acabado con la época de abultados superávits fiscales, lo que ha obligado a las autoridades a adoptar una política de austeridad.
- La crisis del covid-19 ha interrumpido el proceso de consolidación fiscal y, de nuevo, en 2020 las cuentas públicas registraron un saldo negativo, en torno al 5,4% del PIB. Se estima que la recuperación de la economía y de los precios del petróleo moderaran en 2021 el desequilibrio hasta el 3,6% del PIB.
- Los desajustes presupuestarios de los últimos años han conducido a un notable aumento del endeudamiento, hasta el 74% del PIB, un nivel que comienza a ser elevado.

Las cuentas públicas presentan, como es habitual en las economías petroleras, una elevada dependencia de los hidrocarburos, que aportan más de un tercio de los recursos del Estado. En consecuencia, el saldo fiscal registra tradicionalmente un comportamiento errático, en función de las oscilaciones en el precio y en la producción de petróleo.

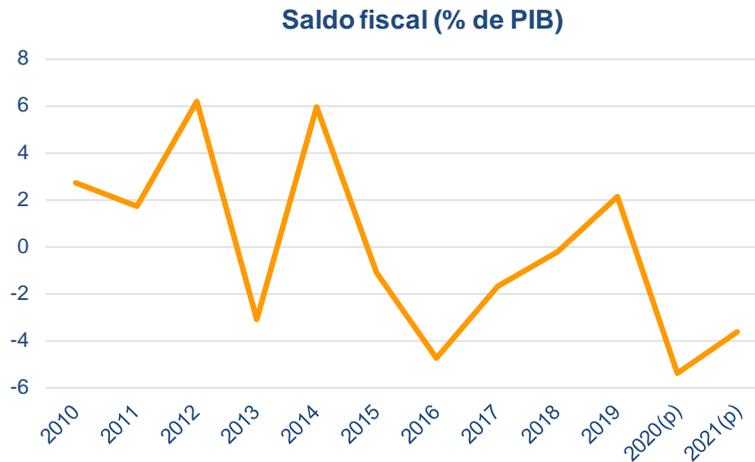
Hasta 2014 Gabón disfrutaba de una posición envidiable. Los ingentes ingresos procedentes del crudo permitieron acometer grandilocuentes proyectos de inversión pública, muchos de ellos de cuestionable idoneidad. Además, el saldo fiscal arrojaba, habitualmente, un abultado superávit, y la deuda pública se situaba en valores contenidos.

La fotografía a día de hoy es diametralmente diferente. El abaratamiento del crudo a partir de 2014 ha obligado a las autoridades a emprender un ejercicio de contención fiscal, algo inédito hasta entonces. Para empezar, se ha ajustado el sobredimensionado tamaño de la administración pública y se ha recortado drásticamente la inversión. Para mejorar el control y la eficiencia de los recursos, desde 2019 los gastos de los ministerios tienen que obtener previamente la aprobación del Tesoro. Por el lado de los ingresos, se han eliminado exenciones tributarias, se ha ampliado la base fiscal, y se han incrementado algunas figuras impositivas.

La política de austeridad, en línea con el programa suscrito con el Fondo⁽¹⁶⁾ a mediados de 2017, permitió corregir el desequilibrio y, en 2019, el saldo fiscal arrojó un ligero superávit por primera vez en cinco años. Sin embargo, la distorsión provocada por el covid-19 ha supuesto un nuevo desafío. La parálisis de la actividad económica y la caída de los precios del petróleo han provocado una caída de los ingresos, al tiempo que los planes de estímulo para amortiguar el impacto de la crisis han incrementado el gasto público. Con todo, el saldo fiscal registró en 2020 un desequilibrio del 5,4% del PIB.

(16) El importe del acuerdo con el FMI ascendió a 642 mill.\$.

Las perspectivas para el presente ejercicio son más favorables. El repunte de la cotización del oro negro supone un valioso balón de oxígeno que permitirá a las autoridades mantener las ayudas a los sectores más vulnerables, avanzar en el desarrollo de infraestructuras y reducir el desequilibrio fiscal hasta el 3,6% del PIB, un nivel moderado.



Fuente: FMI

El déficit registrado desde 2015 se ha financiado en gran medida mediante endeudamiento. La holgada posición de solvencia del país y las condiciones financieras extraordinariamente laxas en los mercados internacionales incentivaron la emisión de eurobonos durante los primeros años. Sin embargo, a partir de 2018 ha cobrado un mayor protagonismo los fondos procedentes de los Organismos Multilaterales. El pasado año prácticamente la totalidad del desequilibrio fiscal se cubrió con los fondos otorgados por el FMI, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo⁽¹⁷⁾.

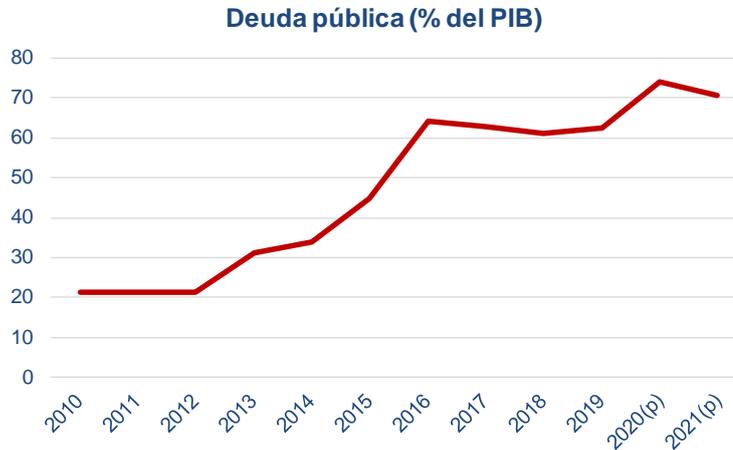
Con todo, la deuda pública prácticamente se ha duplicado desde 2015, hasta el 74% de PIB, un nivel que comienza a ser elevado. Cerca de dos tercios del total corresponde a deuda externa, debido a la escasa profundidad del mercado interno.

Si bien el anclaje del Franco CFA con el euro mitiga considerablemente el riesgo cambiario, resulta preocupante la espiral de deuda en la que se está adentrando el país, dado que el servicio de las obligaciones representa una quinta parte de los ingresos fiscales.

El FMI estima que el endeudamiento comenzará a descender a partir de este año, gracias a la ligera corrección del desequilibrio fiscal y a la reactivación de la economía. Ahora bien, la acumulación de vencimientos de emisiones de eurobonos en 2022 podría provocar tensiones de

(17) En concreto, el Fondo concedió, mediante el instrumento *Rapid Credit Facility*, dos préstamos en condiciones favorables por valor de 299,6 mill.\$.. Por su parte, el Banco Africano de Desarrollo otorgó un préstamo por valor de 100 mill.\$..

liquidez, un riesgo que se mitigaría notablemente si, finalmente, Gabón suscribe un nuevo acuerdo *Extended Fund Facility* con el FMI⁽¹⁸⁾.



Fuente: FMI

De las tres principales agencias de calificación de riesgos, únicamente Fitch otorga *rating* a Gabón. En abril de 2020 la agencia empeoró la calificación a CCC, ocho escalones por debajo del grado de inversión. El *rating* de Gabón se encuentra por debajo de las economías de la región en la mayoría de los casos. Tan solo se sitúa en el mismo escalón Angola, algo que resulta coherente dado que ambos países petroleros comparten debilidades y desafíos, sobre todo la caída de la producción de crudo.

	Moody's	S&P	Fitch
Gabón	-	-	CCC
Angola	Caa1	CCC+	CCC
Camerún	-	B-	B
Ghana	-	B-	B
Nigeria	-	B-	B
Senegal	Ba3	B+	-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

(18) El anterior programa con el Fondo finalizó en 2019. Aparentemente las autoridades gabonesas pretenden suscribir un nuevo acuerdo; sin embargo, se desconoce el estado de las negociaciones con el FMI. Se estima que el nuevo programa EFF podría cubrir más del 20% de las necesidades de financiación.

4. BALANZA DE PAGOS

- El crudo representa en torno a la mitad de las exportaciones.
- En la década pasada Gabón disfrutó de abultadísimos superávits; sin embargo, la caída de la cotización del crudo ha conducido a un persistente desequilibrio en las cuentas exteriores a partir de 2015. De manera orientativa, el precio del petróleo necesario para alcanzar el equilibrio en la balanza por cuenta corriente podría situarse cerca de los 60 \$/b.
- Las reservas están centralizadas en el Banco de los Estados de África Central (BEAC). Aunque en los últimos años se han situado en niveles reducidos con relación a las importaciones, la plena convertibilidad del Franco CFA mitiga el riesgo de transferencia.

Al igual que el resto de variables macroeconómicas, las cuentas exteriores están estrechamente correlacionadas con la industria de los hidrocarburos. El crudo representa, a día de hoy, la mitad de las exportaciones⁽¹⁹⁾. El resto lo componen, principalmente, la industria maderera y la extracción de manganeso.

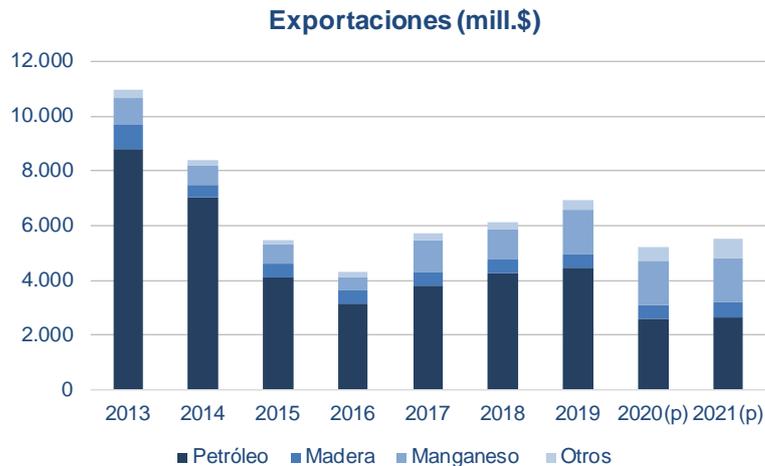
El país africano disfrutó hasta 2014 de amplísimos superávits por cuenta corriente, que oscilaban entre el 10% y el 20% del PIB cada año. Sin embargo, en los últimos cinco años las exportaciones de petróleo se han reducido a la mitad. Otros sectores, especialmente el manganeso, han registrado un notable crecimiento en el mismo periodo, aunque insuficiente para compensar el frenazo del motor de exportación del país. Con todo, las ventas al exterior descendieron en 2020 hasta los 5.200 mill.\$, un 40% menos respecto a los valores de hace un lustro.

Por su parte, las importaciones se componen, principalmente, de maquinaria, productos químicos y alimentos. La evolución en los últimos años ha sido relativamente estable, a diferencia de lo ocurrido en otras economías petroleras, donde el desplome de las exportaciones ha estado acompañado de un descenso en la misma proporción de las compras al exterior. En 2020 el valor de las importaciones se situó en torno a los 3.190 mill.\$.

Así pues, la balanza comercial arrojó el pasado año un saldo favorable de 2.010 mill.\$, en torno al 14% del PIB. Aunque continúa siendo abultado, equivale a una tercera parte de los superávits registrados hace una década.

A corto plazo se prevé un aumento del saldo positivo en los intercambios comerciales, impulsado por el repunte de los precios del petróleo. A medio plazo, el comportamiento resulta incierto y estará sujeto a la evolución de la industria petrolera. Algunas estimaciones, como las del FMI, ven factible un paulatino incremento de las ventas al exterior, gracias al desarrollo de la industria minera y la producción de aceite de palma. El Fondo no descarta, incluso, que el manganeso se convierta en la principal partida de exportación a finales de esta década.

(19) Los hidrocarburos llegaron a representar más del 80% de las exportaciones cuando los precios del petróleo se situaron por encima de los 100 \$.



Fuente: FMI

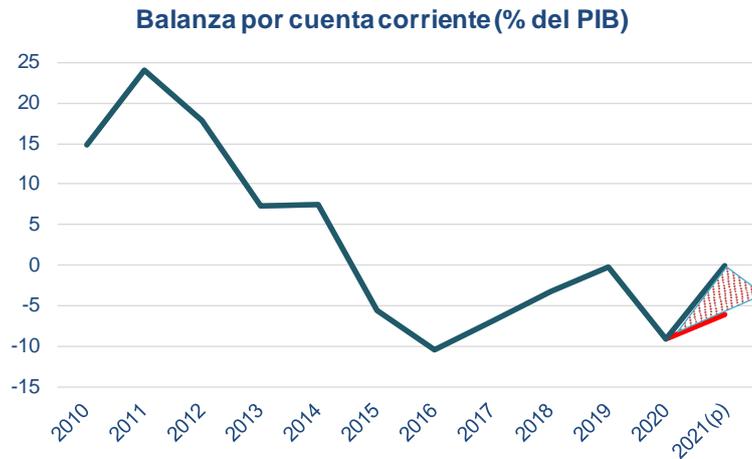
El superávit comercial se compensa, tradicionalmente, con el persistente desequilibrio en la balanza de servicios y de rentas, debido a las necesidades asociadas a los proyectos de infraestructuras; a la repatriación de beneficios por parte de las empresas extranjeras y al pago de la deuda. En menor medida, también es deficitaria la balanza de transferencias, como consecuencia de la salida de remesas⁽²⁰⁾. En su conjunto, todas ellas registraron en 2020 un déficit de 3.380 mill.\$, equivalente al 23% del PIB.

Como resultado, el déficit por cuenta corriente se deterioró el pasado año hasta los 1.370 mill.\$, equivalente al 9% del PIB. Las estimaciones del FMI para 2021, que prevén una reducción del déficit hasta el 6% del PIB, son seguramente demasiado pesimistas, dado que contemplan un precio medio del petróleo de 47 \$/b en el presente ejercicio⁽²¹⁾.

Dado el peso del petróleo en la balanza de pagos, resulta interesante realizar una aproximación del precio del crudo que sería necesario para equilibrar el saldo de la balanza por cuenta corriente. Teniendo en cuenta el déficit registrado en 2020 y asumiendo un volumen de producción constante, Gabón podría situarse cerca del equilibrio si el petróleo cotiza alrededor de los 56 \$/b. Cabe matizar que, puesto que la relación entre los ingresos de la industria del petróleo y los dividendos repatriados por las multinacionales es directamente proporcional, sería necesario más bien una cotización algo por encima de los 60 \$ para compensar el consecuente aumento del déficit de la balanza de rentas. Así pues, si el precio del crudo se estabilizase en torno a los precios actuales, posiblemente Gabón registraría un ligero superávit o, al menos, corregiría gran parte del desequilibrio externo.

(20) Gabón es un polo de atracción de inmigración debido a la alta renta per cápita con relación a los países de la región.

(21) Las estimaciones del FMI se realizaron en un contexto diferente, a finales del pasado año, con unas proyecciones de crecimiento de la economía mundial menores de lo esperado actualmente. Tampoco recogen la decisión de la OPEP+ de mantener hasta abril las cuotas de producción.



La franja sombreada representa el intervalo estimado del saldo de la balanza por cuenta corriente en 2021

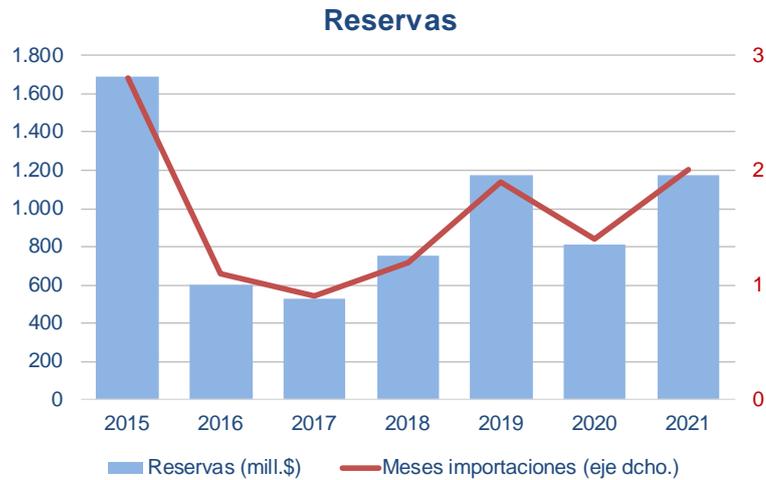
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del FMI

El desequilibrio exterior de los últimos años se ha financiado mediante IED, y en menor medida, con la emisión de deuda y el uso de reservas. A finales de 2020 las reservas del BEAC imputadas a Gabón ascendían a 815 mill.\$, equivalente a 1,4 meses de importaciones, un nivel reducido.

En efecto, la caída de las reservas es uno de los principales desafíos a los que se enfrenta la Comunidad Económica y Monetaria de África Central, una región donde la mayoría de sus miembros dependen del petróleo (Camerún, Chad, Gabón, Guinea Ecuatorial, República del Congo).

El deterioro de las cuentas exteriores del conjunto de países alimentó la posibilidad de que el CEMAC acometiese una devaluación del Franco CFA. Ese escenario es, a día de hoy, poco probable. La financiación procedente de los Organismos Multilaterales ha reforzado el volumen de las reservas acumuladas en el BEAC⁽²²⁾. En segundo término, se estima que el nivel de reservas se incrementará en 2021, gracias a las perspectivas favorables del mercado del petróleo. Y, por último, los países participantes son reacios a una devaluación, dado que provocaría un deterioro de los ratios de solvencia, al aumentar el peso de la deuda externa en relación con el tamaño de las economías medido en dólares.

(22) Casi todos los países miembros han firmado un programa financiero con el FMI.



Fuente: FMI

5. DEUDA EXTERNA

- **Comportamiento de pagos errático.** Gabón ha refinanciado en ocho ocasiones con el Club de París, la última vez en 2004.
- **Los déficits gemelos han provocado un notable aumento del endeudamiento externo.** A pesar de esta preocupante tendencia, el monto de la deuda continúa en valores manejables. Sin embargo, como suele ser habitual en Gabón, el empeoramiento de la coyuntura económica ha conducido a la acumulación de atrasos. El riesgo de tensiones de liquidez se acentuará a partir de 2022, como consecuencia de la acumulación de vencimientos de eurobonos.

Gabón ha tenido, tradicionalmente, un comportamiento de pagos errático. Durante los años 80 el volumen de la deuda se situó en valores elevados, en buena parte debido a la financiación de infraestructuras de dudosa productividad. Posteriormente, en 1994, la devaluación en un 50% del Franco CFA disparó el endeudamiento externo en términos relativos hasta niveles insostenibles y provocó una importante acumulación de atrasos.

No fue hasta 2004 cuando el país logró enderezar la situación, gracias a la octava refinanciación con el Club de París y, sobre todo, al inicio del “súper ciclo” de las materias primas. Entre 2007 y 2008 Gabón prepagó gran parte de la deuda contraída con los acreedores del Club de París, incluyendo un 85% de las obligaciones con CESCE.

En los últimos años los déficits gemelos han provocado un notable aumento del endeudamiento; en apenas un lustro ha pasado de 5.000 a 7.500 mill.\$ en 2020, equivalente al 50% del PIB. Se prevé que esta tendencia se mantenga durante este año; según algunas estimaciones la deuda podría aumentar hasta los 8.400 mill.\$. Por su parte, el servicio de la deuda se ha mantenido relativamente estable, en un intervalo entre los 700 - 800 mill.\$, equivalente al 10-15% de los ingresos externos.

Las obligaciones están contraídas, en su mayoría, por el sector público. En cuanto a la estructura de los pasivos, el peso de la financiación otorgada por las IFIs y de las emisiones de eurobonos es similar, en torno a un tercio cada una de ellas. El resto corresponde a deuda bilateral y deuda comercial contraída con entidades financieras.

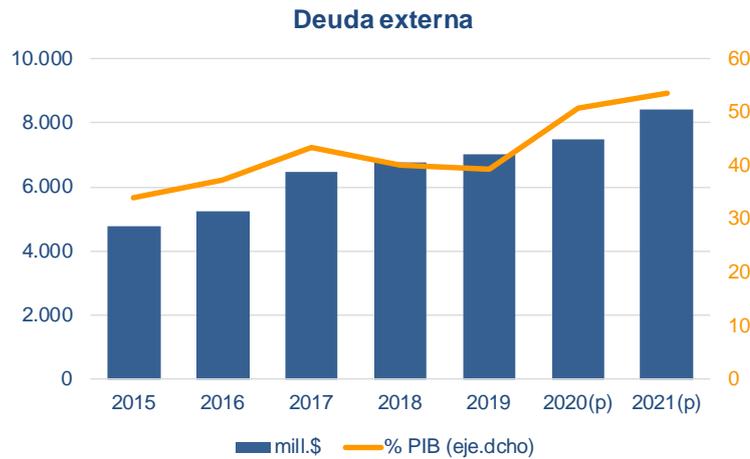
A pesar de esta preocupante tendencia, el monto de las obligaciones continúa siendo manejable. Ahora bien, teniendo en cuenta el errático comportamiento de pagos del país, conviene contemplar la posibilidad de que se produzcan tensiones de liquidez. El endurecimiento de la coyuntura económica suele conducir, en el caso de Gabón, a la acumulación de atrasos, incluso cuando las distorsiones son manejables o no existen problemas de liquidez, ya sea por falta de interés, deficiencias en el funcionamiento de las instituciones, o una combinación de las dos cosas.

La caída del precio del petróleo en 2014 provocó una importante cantidad de atrasos en los siguientes dos años. En su mayoría fueron regularizados a partir de 2017, cumpliendo, así, con uno de los compromisos acordados en el programa *Extended Fund Facility* firmado con el FMI.

Sin embargo, la crisis del covid-19 ha conducido, de nuevo, a una acumulación de atrasos. Las perspectivas favorables del mercado del petróleo deberían contribuir a una normalización en el cumplimiento de los pagos. Ahora bien, el calendario será más exigente en los próximos años, debido al vencimiento de eurobonos⁽²³⁾.

En este contexto, la suscripción de un nuevo acuerdo con el Fondo mitigaría considerablemente el riesgo de que se produzcan tensiones de liquidez, dado que el programa cubriría buena parte de las necesidades de financiación del país africano y, además, su correcto cumplimiento reforzaría la capacidad de Gabón de acceder a la financiación de otros Organismos Internacionales. Además, no sería extraño que el Fondo estableciese la regularización de los atrasos como uno de los compromisos del acuerdo.

(23) La última emisión se realizó en febrero de 2020. El país africano colocó en los mercados internacionales obligaciones -con vencimiento en 2031- por valor de 1.000 mill.\$, a un tipo de interés del 6,6%. Los fondos obtenidos se destinaron, en buena parte, a la recompra de las obligaciones emitidas en 2017. Fitch estima que a partir de 2022 el monto de las amortizaciones de eurobonos ascenderá al 1,5% del PIB cada año.



ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

El FMI considera, en el último informe publicado en agosto de 2020, que la deuda pública de Gabón es sostenible. Como suele ser habitual, la institución prevé que el monto de las obligaciones descenderá paulatinamente en los próximos años, hasta el 60,2% del PIB en 2025, un escenario probablemente demasiado optimista.

No obstante, el Fondo advierte de que el riesgo de insostenibilidad se ha incrementado notablemente. La solvencia podría deteriorarse sensiblemente si se produce una contracción del PIB y/o una pérdida de valor de la moneda. Asimismo, considera que el incremento de las necesidades de financiación en el periodo 2020-2025 (en torno al 11,6% del PIB), como consecuencia de la acumulación de vencimientos, supone un notable desafío.

6. CONCLUSIONES

- Gabón es uno de los ejemplos de las denominadas “dinastías africanas”. Omar Bongo, el arquitecto del marco político del país, concentró el poder durante más de cuarenta años. El proceso de sucesión, tras su muerte en 2009, se produjo sin grandes sobresaltos. Su hijo Ali Bongo ascendió a la Jefatura del Estado y, en este tiempo, ha continuado con el legado de su progenitor.
- En consecuencia, persisten las graves deficiencias democráticas. El presidente y su círculo de confianza controlan con firmeza las instituciones, los medios de comunicación y las



fuerzas armadas. El espacio para las voces críticas es reducido y la única posibilidad de alternancia se limita a la rivalidad entre las élites.

- La delicada salud de Ali Bongo ha desatado la competencia dentro del partido oficialista. La última reestructuración del gobierno ha catapultado al hijo del mandatario, Nouredin Bongo Valentin, en la carrera sucesoria. La opacidad sobre el estado de salud del presidente añade una considerable incertidumbre. Resulta complejo valorar el grado de unidad dentro del partido oficialista, por lo que no puede descartarse la posibilidad de que la rivalidad entre las distintas facciones desemboque en episodios de inestabilidad.
- En el plano económico, Gabón es una economía de reducido tamaño y muy dependiente de los hidrocarburos. El abaratamiento del crudo en los últimos años ha impactado con dureza y la economía ha perdido gran parte del dinamismo que le caracterizó durante la pasada década.
- Las previsiones para este año son relativamente optimistas, gracias al repunte del precio del petróleo. Ahora bien, a medio plazo el país se enfrenta a la caída de la producción, como consecuencia del agotamiento de los pozos maduros y el elevado coste de extracción de los yacimientos off shore. El desafío es, pues, mayúsculo. Se espera que la industria minera y la producción de aceite de palma compensen en un futuro el declive de los hidrocarburos, algo que no resulta inverosímil.
- Mientras tanto, el desplome de los ingresos procedentes del crudo ha provocado un preocupante aumento de la deuda pública. El endeudamiento continúa siendo manejable. Ahora bien, no es descartable que se produzcan tensiones de liquidez, teniendo en cuenta el comportamiento de pagos errático del país.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.